

## CARMEN MESA CABRERA

### Autorizarse a entenderse (notas)

#### La salud de las mujeres

*"Puesto que las mujeres son por naturaleza más débiles que los hombres, de ello se deriva que en ellas sean más frecuentes las enfermedades, sobre todo en aquellas partes que deben cumplir el deber natural. Y desde el momento en que esos males se manifiestan en las zonas más íntimas, las mujeres no se atreven, por recato y por fragilidad de su condición, a revelar al médico los tormentos provocados por el dolor. Trotula.<sup>1</sup>*

Hay lugares comunes en cuanto a dolencias de mujeres, descripción de síntomas y tratamientos. El síndrome pre-menstrual y la depresión post-parto, no forman parte ya, afortunadamente, del tipo del mal temido y silenciado. Lo que está por delante es la prevención<sup>2</sup> de algunas dolencias y el descubrimiento de otras. Le está tocando el turno a las enfermedades del alma, con inscripción o no en el cuerpo. Y estamos algunas mujeres, no todas, muy interesadas en la construcción de representación simbólica, pues "Un sexo que no se dice, que no está construido con signos propios, queda fácilmente subordinado al sexo que tenga existencia simbólica propia".<sup>3</sup>

Introduciré en este punto la llamada dependencia (afectiva) femenina, algo muy denostado en nuestra cultura y que, a poco que se

indague, está en todo ser humano, pero que en la niña se tolera de buen grado, incluso es considerado un rasgo de feminidad a cultivar.

La negativización de la valía de ser mujer, no esposa y/o madre, que es un valor socio-cultural, que nos define desde el otro sexo, en el sentido de que nos dicen, más que decirnos a nosotras mismas, me parece que también desde ya, se puede incluir en uno de los dolores, o fuente de dolor, del existir en femenino y su tortuosa búsqueda de identidad.

La identidad femenina, sustentadora de esencias que permiten a los otros vivir subjetivamente, bastante autorizados en general, mientras se niega a sí misma la subjetividad que otorga, es uno de los caldos donde se cuece, a fuego lento, la rabia de la autodestrucción, la tristeza o la locura.<sup>4</sup>

### **La apertura femenina al otro**

“Quizá hallemos la pista en uno de los pretendidos ideales postulados por la sociedad civilizada. Es el precepto -Amarás al prójimo como a ti mismo-...La verdad oculta... es que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad”.<sup>5</sup>

Los preceptos religiosos, en cuanto producción cultural, son mejor cumplidos por las mujeres que por los hombres, a mi me lo parece, y, es sabido que Freud, nada sospechoso de feminismo, trató a muchas mujeres aquejadas de histeria, ésto le permitió su descubrimiento del Inconsciente, topónimo mental ya muy conocido y causa, entre otras, de problemas para la salud.

El amor, el cuidado del otro, se presenta en no pocas ocasiones

como algo consustancial a las mujeres, y poco importa que, en definitiva, eso forme parte de la moral, pues las exigencias del orden social así nos lo presentan. Ser buena o mala (persona, mujer) está indisolublemente mezclado con atender las "necesidades" de los otros, con ser amable, o sea con amar.

Podemos admitir que en la predisposición a vivir de los recién nacidos puede haber algo de agresividad, y, las niñas no son ajenas en cuanto a seres humanos a esto. También podemos manejar la hipótesis de que si a una niña se le inculcara con la misma intención que a un niño, el que se preserve de los peligros, físicos y de toda índole, de la realidad, no tendría porque retraerse, de manera diferencial en cuanto a su sexo, de la defensa de sí misma y de sus bienes, tampoco daría prioridad a los otros en la satisfacción, tanto de sus anhelos sociales como de los más intrapsíquicos o propiamente físicos.

Pero no ocurre así, sino lo contrario, y las mujeres han renunciado con operaciones psíquicas algebraicas (por lo complejas y, a veces, descabaladas) a esa disposición "instintiva".

Es un observable clínico que las mujeres, en general, reprimen masivamente la agresividad. Pero sabemos que tanta represión no es buena para la salud y si por azar, en el sentido psíquico, hay confusión en el "yo" y el "otro", esa salud se desbarata.

"...un dels trets centrals de la salut mental és l'empatia, que no és altra cosa que la capacitat per poder estar en contacte amb una mateixa i amb l'altre, i poder reconèixer quines són les necessitats i desigs d'un i altre. ... Ser empàtica és saber ben bé qui és un i qui és l'altre".<sup>6</sup>

## Violencia

El término agresión deriva del latín "aggredior-aggredi" y significa originariamente acercarse o aproximarse, atacar, en el sentido de tocar, que luego desemboca en el acto de comprender. Se diferencia de agresividad en tanto ésta es una predisposición o actitud hostil y no se identifica con violencia, que es la manifestación de la agresión.<sup>6</sup>

Me he remitido a la agresividad para hablar de apertura femenina, porque la simulación de un mundo sano, habitado por otros, idealmente, predispuestos al intercambio amoroso, puede ser muy lesivo para la salud.

La niña, para entrar en la sociedad, sigue psíquicamente caminos mucho menos comprendidos y estudiados que el niño. Pero por los efectos, podemos decir que en la apertura femenina al otro, se puede producir un deslizamiento peligroso.

"Desconectar-nos de la nostra agresivitat ens resta força per aconseguir el que volen i ens manté presoners de situacions de victimisme i submissió en les quals la rabia sovint és substituïda per emocions més permeses per a les dones: l'impotència i la tristesa".<sup>7</sup>

Las capacidades y actitudes femeninas de la reparación y acogimiento del otro pueden ser un placer y una manera de lazo social culto, y a la vez, un cebo para el dolor. La labor del cuidado del otro, hasta el sacrificio, la espera resignada de que cambiará, lo mismo: pueden contribuir y después sostener relaciones de abuso.

En cualquier tipo de relación pueden producirse "enganches" por alguna tendencia masoquista. Ese enganche, se entiende, se produce en determinadas circunstancias. La culpa y la vergüenza que eso evoca son explotadas por el otro cuando la relación es abusiva. La víctima de violencia, física o emocional, es tal porque ha sido desig-

nada así por el agresor o agresores. Hay algo en común a todos ellos: abuso de poder.

El blanco de la violencia es el chivo expiatorio primitivo. Puede pasar por débil o masoquista, pero está a punto de convertirse, o lo es ya, víctima de esa violencia, no porque tenga algo de menos (debilidad, falta de carácter...), sino de MÁS, a los ojos del agresor, algo que es ENVIDIADO y que, generalmente, no es de tipo material. Frecuentemente son personas optimistas y llenas de vida.<sup>8</sup>

Me parece importante resaltar el más y la envidia, pues el sesgo sexista en la ciencia, productora de significantes que comandan nuestra existencia humana, nos tiene muy acostumbrados a poner el menos y la envidia del lado de lo femenino.

Las situaciones de abuso, que voy a definir siguiendo a Hirigoyen,<sup>9</sup> como "aquellas en las que aparece en la persona algún signo de la destrucción por alguien", producen sintomatología.

Nótese, que hay que prestar especial atención a la reflexión personal sobre la situación, la vivencia subjetiva de la misma, además o antes de las señales objetivables, pues la CULPA, que a cada una/o le corresponde, adopta la culpabilidad del otro. Se interioriza la agresión que el agresor proyecta y la renuncia y el sometimiento, deprimen y merman. Y es especialmente delicado y conmovedor que en el caso de la violencia recibida, la víctima aparece como "responsable de lo que ocurre".

SÍNTOMAS, de los cuales se puede sospechar que algo en la relación con el otro no es lo que se necesitaba, del lado del amor.

-Confusión mental, con tensión y angustia.

-Dificultades de concentración.

- Duda. Es la única que carga con la culpa de la forma de la relación.
- Pensamientos recurrentes del incidente o incidentes.
- Estrés. Agotamiento por respuestas inadaptadas,
- Actuar o sentir como si el hecho traumático se diera asociado a un estímulo.
- Aislamiento social. Estar o sentirse sola.
- Pérdida de control. Desequilibrio emocional.
- Vergüenza.
- Ataques de pánico.
- Trastornos psicósomáticos.
- Afectividad disminuida.
- Bulimia. Tóxicos. Alcoholismo.
- Miedo. Inseguridad física. Sentimiento de indefensión.
- Comportamientos de evitación.
- Actitud pesimista.
- Sentimientos de culpa.
- Trastornos del sueño.
- Irritabilidad. Agresividad (violencia transmitida).<sup>10</sup>

## **Sobre la dignidad**

La dignidad está en la conservación de la vida, la propia y la del otro, y, a nivel de acto es alejarse, largarse cuanto antes de la relación-situación de abuso. Por más que todavía el derecho, en cuanto no sexuado, no ofrezca las garantías que "permitirían salir de la simple sanción penal y entrar en la legalidad civil en materia de derechos femeninos",<sup>11</sup> no es renunciable la sanción penal en esas circunstancias, donde el grupo tiene mucho que hacer o des-hacer. Lo que hay de propio que hay que preservar es la subjetividad, la vida psíquica de la persona. Y también está la obligación moral de no transmitir la violencia:

"Quan al meu davant tinc una dona que m'explica, pas per pas, els maltractaments que pateix de la seva parella i em diu que hi ha fills, automàticament informo d'aquest fet: és possible que els seus fills copiïn el paper del pare en ser adults".<sup>12</sup>

## **Nosotras las mujeres**

Las relaciones entre mujeres no escapan, idealmente, a las agresiones. Ambivalencia, con la misma carga por amor que por odio entre amiga y amiga. Designación de chiva expiatoria, en el sentido primitivo, de una miembro del grupo. Envidia, de la cochina, de algo que "posee" o caracteriza a la otra, que recordémoslo, puede ser material o no. Rivalidades. Celos. Competitividad de la que hiera. Desautorización. Acoso. De todo como en botica, que es una expresión que me gusta. Y dejo para el final la relación de privilegio, precisamente para privilegiarla, entre madre e hija. Apasionante su simbolización. ¡Ecrire!

### **notas:**

1. Trotula, en M.- Milagros Rivera, *Textos y Espacios de Mujeres*. Icaria,

Barcelona. 1990.

2. Prevención: como higiene mental, conocimiento de sí misma.

3. M.- Milagros Rivera, *Parentesco y Espiritualidad femenina en Europa. Una aportación a la historia de la subjetividad*. "Revista de Historia Medieval". Universitat de València, 1991. p. 40.

4. Locura: es algo muy árduo y que no depende totalmente del trato con el otro, pero sí hay situaciones o palabras que provocan «desencadenamiento».

5. S. Freud, *El malestar en la cultura* (1930). Obras completas. Biblioteca Nueva, vol.III, p. 3046.

6. Emilce Dio Bleichmar, *Dependencias afectives*. Jornades Coordinadora Feminista. Barcelona. 1991.

7. F. Hacker, *Agresión*. Grijalbo, Barcelona. 1973.

8. Fina Pla i Vila, Grups d'Autoafirmació per a dones.

9. Marie-France Hirigoyen, *El acoso moral*. Paidós, Barcelona. 1999.

10. Marie-France Hirigoyen (obra citada) y Associació Suport a la Dona de les Comarques Gironines. *Maltractaments en l'àmbit domèstic*.

La lista no es un catálogo donde cada una encuentre su síntoma (al menos no es esa mi intención ni mi práctica profesional). Es una aproximación teórica, basada en la práctica de profesionales de la salud mental, que originariamente permitiría la consulta con la psicóloga/o, y/o la apertura de la confidencia con alguien lo suficientemente alejado de la relación que preocupa.

11. Luce Irigaray, *Yo, tú, nosotras*. Cátedra, Valencia 1992.

12. Montserrat Blanco, *Violència a la parella*, en Jornades Violència i Societat. COPC-Girona, 1999.